



Todavía recuerdo los madrugones que nos pegábamos para coger el autobús en la vallisoletana Plaza de Santa Cruz, junto al colegio de San José; no era para hacer precisamente viajes de placer: en el Riaño de “toda la vida” la gente resistía subida a los tejados de las pocas casas que iban quedando en pie, mientras los de fuera protestábamos airosamente encarándonos a los numerosos efectivos del benemérito cuerpo que allí se encontraban, algunos de ellos porque no les quedaba más remedio, pero otros muchos de mejor gana.

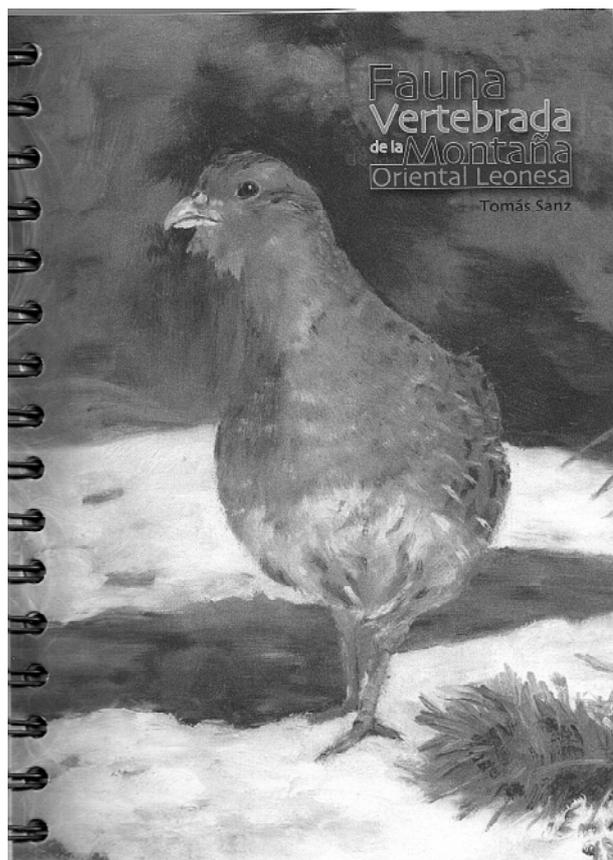
Atrás quedaron también las concentraciones delante de la sede de la Confederación Hidrográfica del Duero, y todo inútilmente, porque la decisión estaba tomada; el embalse de Riaño es hoy una realidad y el nuevo pueblo “rinde” homenaje a todos los que se quedaron sin historia y sin raíces.

Bajo el agua quedaron para siempre fértiles vegas, huertas y sebes. Numerosos prados y camperas, y frondosos bosques.

Ahora parece que nos hemos acostumbrado a la nueva situación, a las embarcaciones de recreo y a las nieblas; al nuevo y artificial pueblo de Riaño, como que siempre hubiera estado ahí.

Los promotores de aquel desastre desde el punto de vista medioambiental (aunque los agricultores del páramo no estén de acuerdo) argumentaban a los que protestábamos en defensa del oso pardo y sus pasos tradicionales que con el embalse se crearía un nuevo ecosistema que atraería multitud de aves acuáticas, y en cierto modo no les faltaba razón. Aunque como mal menor, hace un par de décadas hubiera sido impensable deleitarse por estos lares con la presencia de especies como espátulas, garcetas, anátidas, gaviotas y limícolas, e incluso de especies típicamente marinas como el Colimbo Grande o la Pardela Cenicienta, u otras tan “infrecuentes” como el Morito.

Aprovechando este 20 aniversario os quiero presentar, lectores de ARGUTORIO, la guía *Fauna Vertebrada de la Montaña Oriental Leonesa*, que en 223 páginas con un atractivo formato trata más de 280 especies de vertebrados registrados en esta zona: 13 especies de peces (y parece que sólo hay truchas, a pesar de los cormoranes), 15 de anfibios, 17 de reptiles, 63 de mamíferos y más de 180 de



aves, entre reproductoras e invernantes o de paso. Para potenciar en la zona el turismo ornitológico la guía incluye una relación de 10 puntos interesantes para la práctica de esta afición, con las especies más representativas. Uno de estos puntos está directamente relacionado con el embalse, así que tenemos que sacarle partido ahora que ya no tiene remedio.

No todo está perdido: se lucha para conservar al urogallo cantábrico, parece que nuestros osos pardos están pasando por un buen momento, retornan a las cumbres los quebrantahuesos,..., y dentro de poco tendremos criando en Riaño a los cormoranes, veinte años después.

Teléfono de contacto para pedidos e información: 670861959 (Tomás).